

# FUENTEPELAYO

La localidad de Fuentepelayo se encuentra situada a unos 40 km al norte de Segovia, en el centro de la provincia y en el límite meridional de la extensa comarca de Tierra de Pinares. Su núcleo urbano se eleva a los 866 m de altitud, quedando el término municipal bañado por las aguas de los arroyos Malucas y Pozaliño. Desde la capital se accede a ella por medio de la carretera regional CL-601, girando al este a la altura de Navalmanzano.

En el trazado de los límites del concejo, en 1112, queda clara su inclusión dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar. Sin embargo, no es tan clara su correspondencia en fechas posteriores a esta Comunidad, pese a que en la relación de los límites del concejo cuéllarano de 1210, sí queda vinculada en el extremo sur (Ubieto Arteta y Velasco Bayón), aún siendo cierto que desde 1181 pasó a depender del episcopado segoviano. De 1155 data la cesión de una serna por parte del rey Alfonso VIII al cabildo segoviano que se encontraba entre los términos de Fuentepelayo y Navalmanzano.

La mencionada donación al Obispo de Segovia por parte del rey Alfonso VIII, tuvo lugar el 31 de mayo de 1181. En ella se intercambiaron las villas de Fuentepelayo y Mojados por la de Alcazarén (actualmente provincia de Valladolid). A mediados del siglo XIII aparece como la tercera villa más poblada del señorío episcopal, tras Aguilafuente y Turégano junto a Veganzones. Dentro de la organización eclesiástica, estaba englobada en el arcedianato de la capital, continuando así hasta finales del siglo XVI, momento en el que Felipe II la enajenó y subastó para paliar las distintas campañas que mantenía en el extranjero, previa autorización Papal mediante Bula y Breve apostólico. Sorprenden los 1526 habitantes con que contaba en 1889.

Texto: RMB

## Bibliografía

ARRIBAS ARIBAS, S., 1984, pp. 83-84; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1999, pp. 297, 301; CABELLO Y DODERO, F. J., 1928, pp. 273-274; CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de, 1995, pp. 22, 30, 38, 75-76, 152-155; COLMENARES, D. de, 1637 (1982), I, pp. 305-307; CORRAL GARCÍA, E., 1979, p. 156; GONZÁLEZ DÁVILA, G., 1655, p. 537; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, II, pp. 639-640; HERNÁNDEZ USEROS, P., 1889, p. 80; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 83; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 512-514; PICATOSTE, V., 1890 (1975), pp. 30, 44; QUADRADO, J. M<sup>a</sup>, 1865, p. 710; QUINTANILLA, M., 1956, pp. 461-474; REPRESA RODRÍGUEZ, A., 1969, p. 238; SANZ GONZÁLEZ, F., 1995, pp. 15-30; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 77; UBIETO ARTETA, A., 1961, pp. XX, XXI; VELASCO BAYÓN, B., 1974 (1996), pp. 144, 675; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 76.

## *Iglesia de Santa María la Mayor*

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR, declarada Bien de Interés Cultural tras incoarse expediente el 6 de septiembre de 1986, se encuentra situada en el frente sur de la plaza mayor de Fuentepelayo compartiendo espacio urbano con el Ayuntamiento, dispuesto en el lado septentrional, el palacete del marqués de Fuen-

tepelayo y algunas viviendas porticadas de la primera mitad del siglo XX.

Desde el exterior y en un primer golpe de vista, la iglesia se presenta como un edificio que sorprende por la rotundidad de sus volúmenes. Se muestra como un conjunto desproporcionado, en el que la razonable esbeltez



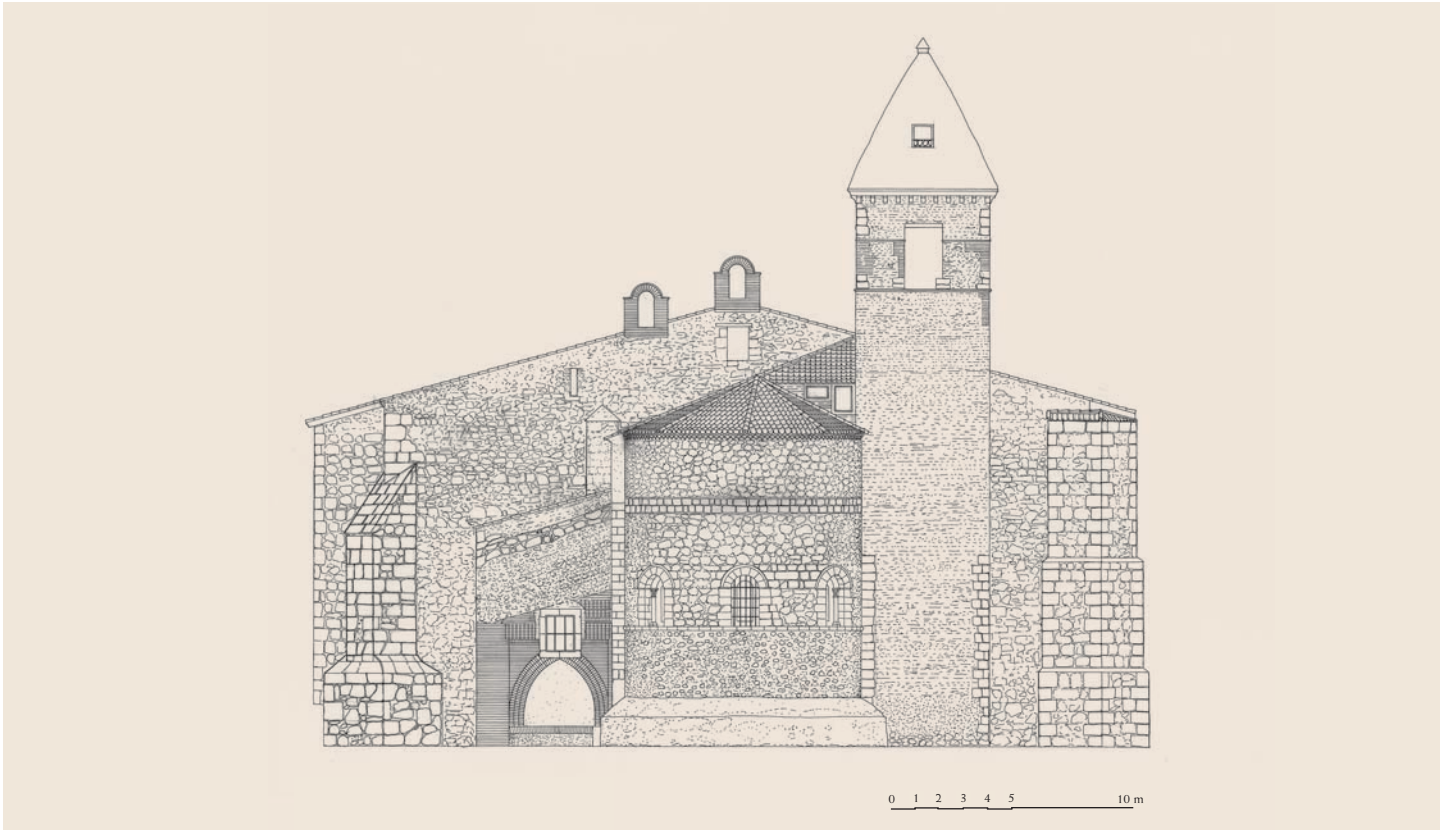
*Exterior desde el noreste*

del ábside y la torre no guardan relación con lo achaparrado del cuerpo de naves y los potentísimos machones que se adosan a cada tramo y en los esquinales. Sin embargo, al ir paladeando el edificio se va encontrando la respuesta a tales cambios en la construcción que provienen de la gran reforma que sufrió el templo en la primera mitad del siglo XVI, momento en el que se rehacen por completo sus tres naves, techadas con buenas bóvedas de nervios tardogóticas, se sobreeleva el ábside y se adosan las portadas norte y sur, quedando los restos románicos, de fines del siglo XII o principios del XIII reducidos a la parte inferior de la cabecera, torre y la sacristía añadida a mediodía.

La iglesia se orienta canónicamente y está construida en mampostería a excepción del encintado de vanos y esquinales que se refuerzan con sillares. La planta se forma mediante la yuxtaposición de una cabecera románica con sus habituales tramos presbiterial y absidal a la que se adosan la torre y la sacristía a norte y sur respectivamente; y un cuerpo de tres naves casi cuadrado formado por el mismo número de tramos quedando el más cercano a los pies reservado para un espectacular coro sobre arcos escarzanos

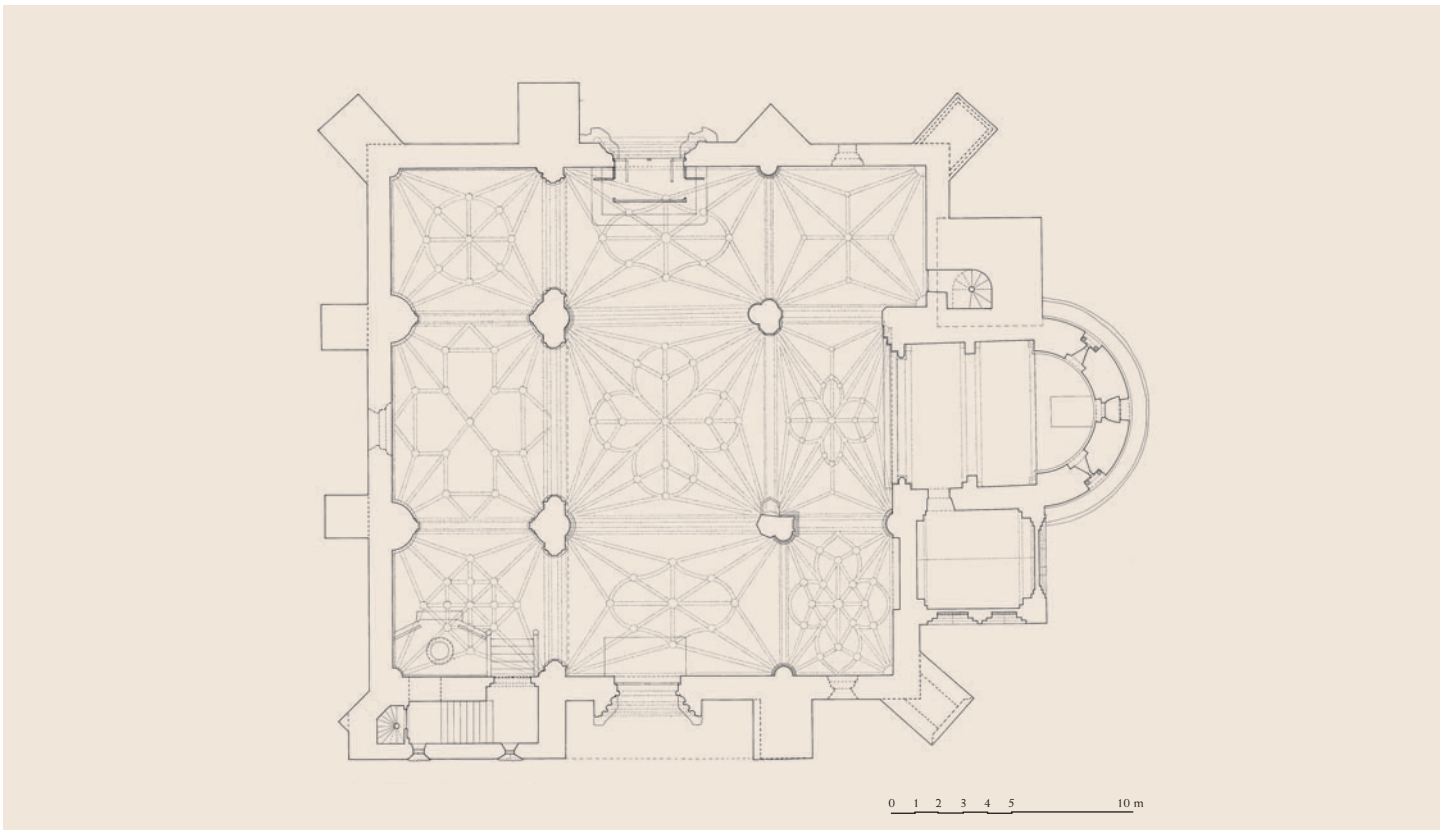
timbrado con las armas del obispo don Diego de Ribera y pergeñado por Juan Gil de Hontañón en 1535. Anteriormente se había reconstruido el nuevo cuerpo de naves incorporándose de la misma forma a la fábrica la excepcional portada hispanoflamenca situada al norte. Según inscripción "pasose aquí año de 1523" lo que parece apuntalar la opinión de que se trata de la puerta occidental de la antigua catedral de Segovia, obra de Juan Guas.

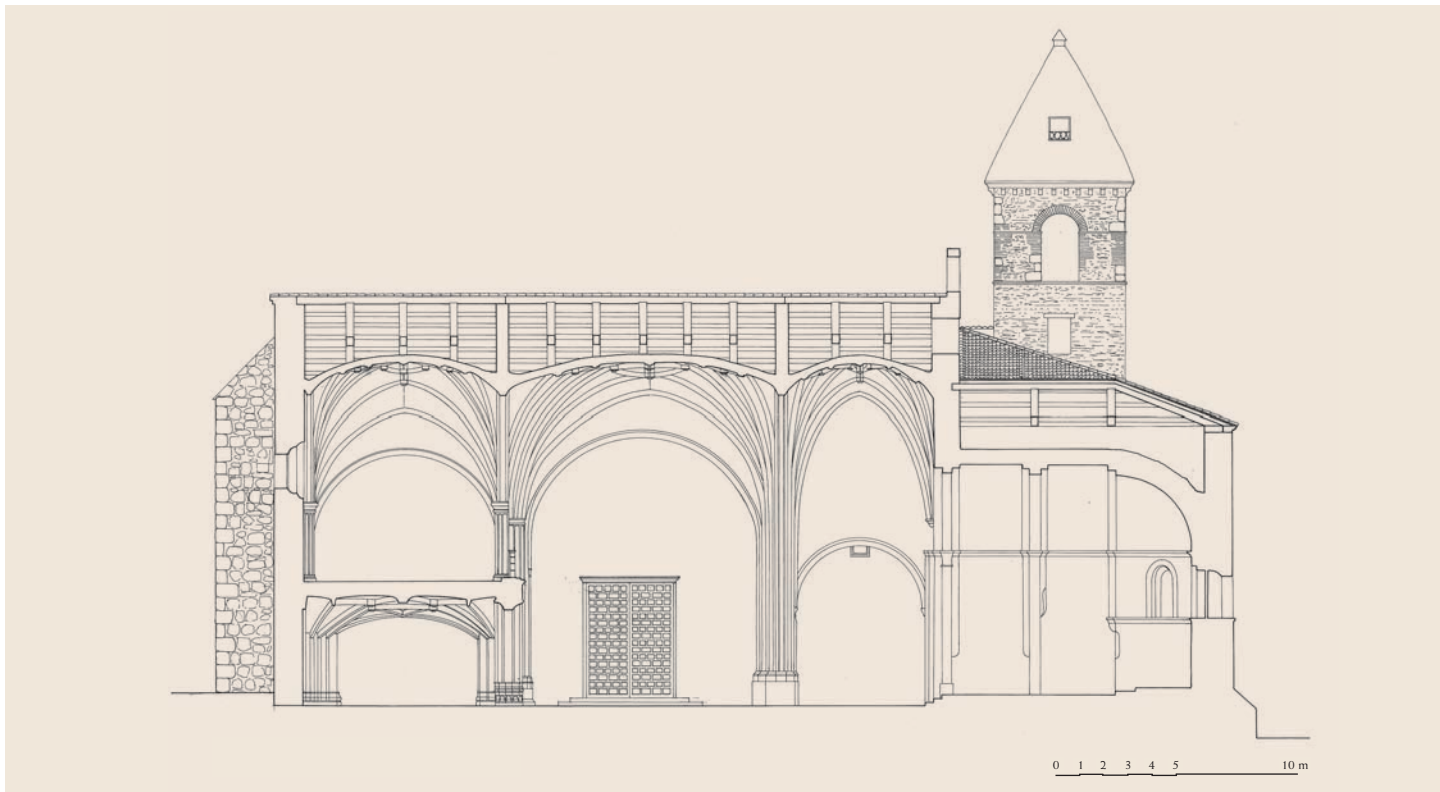
Al exterior los restos se centran en la zona de la cabecera, que se eleva sobre un potente zócalo hoy embadurnado de cemento sobre el que se yergue el ábside construido en cal y canto. Presenta tres vanos sobre imposta corrida de listel y chaflán, dobles los laterales guarneciéndose todos ellos bajo chambrana. Los ventanales extremos repiten su organización, ambos se componen de doble rosca, formada la interior por un baquetón que apea en sendas columnillas acodilladas que rematan en capitel y apoyan sobre basas áticas de oblongo toro inferior y la externa de arista viva que se prolonga hasta el arranque. La decoración escultórica se centra en los capiteles, apareciendo en el ventanal norte unas deterioradas aves picoteando racimos



*Alzado este*

*Planta*





Sección longitudinal

de uvas –tema repetido en la escultura de la zona cuellarena– en clara alusión eucarística en la cesta septentrional. En la meridional pencias de punta vuelta de las que pende un racimo de uvas. En el vano sur se repite la decoración de la cesta vegetal, aunque en este caso usándose un canon más corto; ocupa el capitel sur una escena muy deteriorada en que parece representarse un cuerpo de ave.

A la altura de estos vanos se incluyen sillares pertenecientes a reparaciones posteriores a la fecha de ejecución del ábside y que coinciden en dimensiones con los que se sitúan hacia los dos tercios de la altura, donde se incluye una faja de dos filas de sillares que deben corresponderse con la primitiva cornisa y que al remozar el templo en el siglo XVI debió ser eliminada para conseguir mayor altura. Al producirse esta elevación quedó oculto uno de los primitivos vanos de iluminación de la nave, situado en el antiguo muro este, por encima del ábside y que hoy queda cegado en el bajo cubierta, de la misma forma que ocurre en la iglesia de San Juan en Aldea Real.

Al interior el ábside también se encuentra rehecho en buena medida, habiéndose trocado en el barroco los dos tramos de bóvedas de medio cañón del presbiterio por otras de yeserías, así como la articulación de los muros de la que sólo resta la división que ejerce el fajón doblado. Se

accede a él mediante un triunfal doble de medio punto que apea en sendas columnas adosadas en cuyas cestas se muestran escenas de tosca labra. Al norte una pareja de aves que vuelven la cabeza hacia un tallo enroscado de forma helicoidal, totalmente lisas y sin representación de plumaje. Al sur una procesión de rudísimos ángeles de grandes alas dispuestos de tres cuartos, de canon muy corto y sometidos al marco. Sus rostros son inexpresivos y el peinado se reduce a un bulto sobre la cabeza, todos ellos se encuentran con los brazos plegados en actitud de portar algún objeto que por su estado no se puede distinguir. Visten túnica hasta los tobillos de pliegues verticales en la zona inferior que sumadas al conjunto hace pensar en que pudieron ser ejecutados por manos próximas a las de las cestas exteriores y su pareja en el triunfal.

Corren por todo el ábside sendas impostas animadas por dientes de sierra, círculos y pequeñas rosetas de tres y cuatro hojas. A la izquierda del triunfal, sin llegar a ingresar en él, se han conservado las respensiones del formero más cercano al ábside y que por los restos hemos de pensar que también era doblado.

La recia torre de planta rectangular se adosa al norte de la cabecera quedando embutida en el tramo presbiterial; se accede a ella por medio de un husillo de buena



*Interior*

*Apeos de la nave primitiva*



*Pila bautismal*



fábrica. Está construida mediante la superposición de cajones de mazonería reforzando en la zona inferior los ángulos con sillares. Es maciza hasta la cumbre donde se abre en ladrillo un vano de medio punto por frente para campanas. Llama la atención su cubierta a cuatro aguas en forma de alcuza como definió don Fernando Chueca (1965, p. 219) la similar de Nuestra Señora de la Antigua de Valladolid, y que en este caso está compuesta en ripio encofrado. Probablemente derive de aquella y de la primitiva que atribuye el mismo autor a San Esteban de Segovia y constituya precedente de la cercana de Nuestra Señora de la Asunción en Pinarejos.

Al sur de la cabecera se adosa la sacristía, esta vez construida en ladrillo, de planta cuadrangular, que para Ruiz Hernando es el último vestigio de un pórtico adosado en el siglo XIII, suponemos que avanzado. En ella se abren dos vanos doblados, apuntados e inscritos en alfices al sur, y uno de mayor luz y de triple rosca a levante. Encima de él frisos de esquinillas compuestos extrañamente por distinto número de ladrillos y que se repiten al inte-

rior, que a su vez está cubierto por una bóveda de medio cañón apuntado.

En la nave de la epístola y en el tramo del sotocoro se conserva una enorme pila de traza románica cuyo diámetro en la copa alcanza los 148 cm de diámetro, siendo su altura total de 88,5 cm. Se decora el vaso con grandes gallones rematando en la zona cercana a la embocadura con motivo sogueado. El pie, de 16 cm de altura es cilíndrico y no posee decoración.

Texto y fotos: RMB - Planos: OABR

### *Bibliografía*

AA. VV., 1979, p. 29; ARRIBAS ARRIBAS, S., 1984, pp. 83-84; CABELLO Y DODERO, F. J., 1928, p. 274; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 202-203; GIL FARRÉS, O., 1950, pp. 102-103; HERBOSA, V., 1999, p. 55; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 83; MORENO ALCALDE, M<sup>a</sup> P., 1989, pp. 73-90; PÉREZ HIGUERA, M<sup>a</sup> T., 1993, p. 45; QUADRADO, J. M<sup>a</sup>, 1865, p. 711; RUIZ HERNANDO, J. A., 1988, p. 87; SANZ GONZÁLEZ, F., 1995, p. 21; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.

## *Iglesia de El Salvador*

LA IGLESIA DE EL SALVADOR se encuentra situada en el interior del casco urbano de la localidad, próxima al costado oriental. Allí se abre la espaciosa plaza que lleva su nombre cerrándola por el costado norte.

El templo que hoy nos encontramos, declarado Bien de Interés Cultural el 30 de mayo de 1996, ha sido reformado en su totalidad desde lo que se intuye fue un templo románico, adecuándose principalmente a esquemas tardo-



Exterior

góticos y renacentes. Se trata de un edificio construido en mampostería con refuerzos de sillería en los esquinales, litúrgicamente orientado con accesos al sur, –portada de medio punto que arranca de imposta de listel y chaflán– y oeste, que consta de tres naves unidas a la cabecera ochavada techada por una notable bóveda de nervios gótica. La nave se cubre mediante una vistosa armadura ataujerada que ha perdido su tramo occidental.

La torre, con fábrica de cajones de mampostería y ladrillo es el elemento más antiguo que pervive en la fábrica. Acoge en su primera altura la antigua sacristía con anchos muros y bóveda de medio cañón apuntado. Se accede a la zona superior desde la nave norte, por medio de una escalera de caracol adosada en época posterior a la erección de la torre, que bien pudo ser la de la gran reforma tardogótica del templo, conservándose aún el ingreso original por medio de un pequeño arco de medio punto. En la segunda altura, situado en el trasdós de la bóveda de la sacristía, se aprecia un arco cegado de ladrillo. En la zona superior se hicieron reformas en el renacimiento, de la que datan las actuales troneras para campanas.

Debido a los escasos restos conservados es difícil aportar una cronología exacta, que creemos no ha de ser anterior a principios del siglo XIII.

Texto y fotos: RMB

### Bibliografía

ARRIBAS ARRIBAS, S., 1984, p. 84; CABELLO Y DODERO, F. J., 1928, p. 274; GIL FARRÉS, O., 1950, p. 103; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 83; QUADRADO, J. M<sup>a</sup>, 1865, p. 711; RUIZ HERNANDO, J. A., 1988, p. 89.



Torre

## Ruinas de San Cebrián

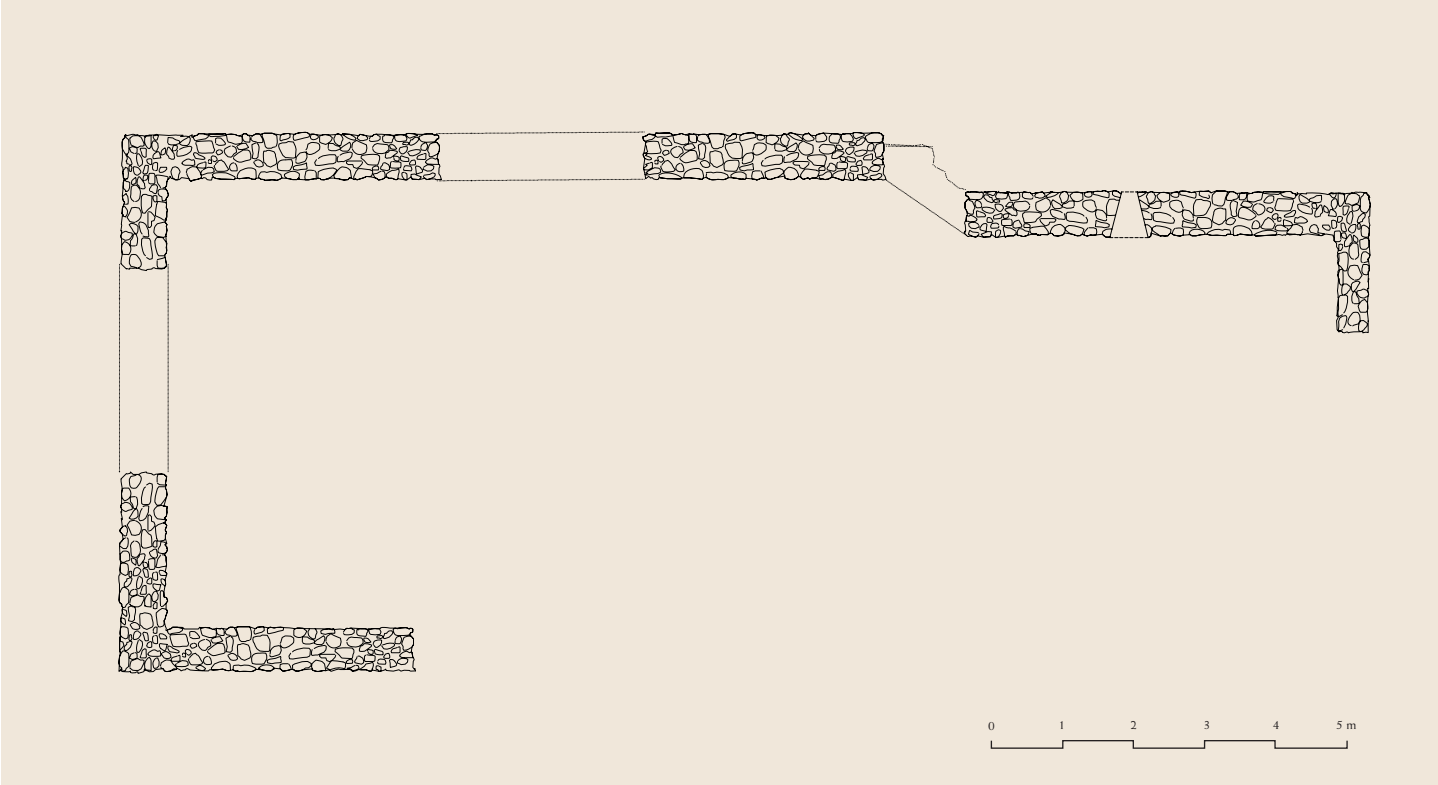
Se encuentra situada en un otero que se eleva hasta los 917 m sobre el nivel del mar, en la confluencia de los términos municipales de Fuentepelayo y Zarzuela del Pinar. Desde esta privilegiada situación se observa la dualidad de las tierras que une: al norte la comarca de pinares y Cuéllar, al sur campos de cereales y la mole granítica del sistema central. Se accede a ella desde Fuentepelayo tomando la carretera que lleva a Zarzuela, para después desviarse al oeste a unos 3 km. Partiendo de Zarzuela se encuentra más cercana a la población, desde donde se accede por una buena pista de tierra al oeste.

Los restos que nos han llegado sólo alcanzan a partes de los muros perimetrales del templo. Concretamente los lienzos norte, oeste y un pequeño arranque del sur en la zona más cercana a los pies. Están compuestos con los tan segovianos cajones de rollo entrelazados a modo de dientes, para asegurar una mayor consistencia al edificio. Baste para ilustrar la robustez de este material la primera noticia que nos ha llegado del tapial ibérico dada por Cayo Plinio Segundo: "¿No hay en África e Hispania paredes de barro a las que llaman 'de molde' (*formacei*) porque se levantan más que construyéndolas vaciándolas entre dos tablas? Estas paredes duran siglos porque son inmunes a la lluvia,



Exterior

Planta







Restos

al viento, al fuego y son más fuertes que cualquier cemento. En Hispania aún están a la vista las atalayas de Anibal y las torres de barro construidas en lo alto de las montañas." (*Naturaleza Historia*, XXXV, 169), (vid. ESLAVA GALÁN, Juan, "Fortificaciones de tapial en Al-Andalus y Al-Magreb", *Castillos de España*, 98, diciembre de 1989, pp. 52-55).

En el caso que nos ocupa, se habría comenzado por el muro norte del ábside para continuar por la misma fachada y concluir en el hastial de los pies, sobre el que apoya el lienzo sur en la parte superior. Se componía de una sola nave rectangular –de 10,40 m de largo por 6,05 de ancho–, al igual que la cabecera de testero plano –5,85 m de profundidad–, situadas en formación telescópica, lo que es frecuente en la zona: Pinarejos, Chatún, Dehesa de Cuéllar, Moraleja de Cuéllar, ruinas de San Andrés en Zarzuela del Monte... A juzgar por el grosor de los muros, que no alcanzan los 90 cm, hemos de pensar que se cerraba

mediante una cubierta lignaria de la que no quedan restos. Se conservan dos vanos de iluminación compuestos en ladrillo, uno en el lado norte de la cabecera, que tendría sus iguales en los lados este y sur, y otro en el hastial de los pies de extraña factura rectangular y geminada que sorprende por carecer de dintel de descarga en la parte superior. En la fecha de la visita han desaparecido los restos de policromía que simulaban un despiece de sillares mediante líneas rojas, suponemos al modo del conservado en Aldea Real en la zona de los pies en la bajocubierta.

Texto y fotos: RMB - Plano: AMM

#### *Bibliografía*

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 124; RUIZ HERNANDO, J. A., 1988, p. 91; SANZ GONZÁLEZ, F., 1995, p. 15.

## *Ruinas de San Gregorio*

LOS ESCASOS RESTOS DE LA ERMITA de San Gregorio surgen al norte de la población, siguiendo similar itinerario de aproximación que a San Cebrián desde Fuentepelayo. A su alrededor hoy emergen pequeños montones de piedras que se supone sean los últimos vestigios del pretendido despoblado a que pertenecía, del que a día de hoy nada sabemos.

El vestigio más importante lo compone un esquinal de unos 4,5 m de altura cuyo vértice señala el noreste. A la vista de sus restos hemos de entender que, de pertenecer a un templo canónicamente orientado, formaría parte de la nave puesto que su cara interna parece continuar en dirección este en lo que sería el muro norte del ábside, aunque lo escaso del tramo conservado no permite aseverarlo con certeza. Construida en cal y canto, tiene una extraña estructura con superposición de tres cuerpos en releje alcanzando el inferior una anchura de 1,80 m, 1,50 m en el central y 1,20 m el superior, lo que no hace sino añadir dudas acerca de su origen.

En opinión de Angulo López se pueden datar los vestigios conservados en torno a los siglos XII o XIII como pertenecientes a una pequeña aldea despoblada poco tiempo después.

Texto y foto: RMB

### *Bibliografía*

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 125.



Restos